

# **Junto a la Hoguera**

**Alfonso Javier Fernández De Gea**

**¡Hola! Este PDF es gratuito, pero si te gusta la poesía te voy a pedir un favor. Comparte este PDF con al menos 3 personas que sepas que les gusta la poesía o que se puedan ver identificadas con uno o varios de los poemas. A su vez, pide a esas personas que sigan esta regla, lo que seguramente harán cuando vean este texto. ¡Gracias!**

## Carta inicial

'Junto a la hoguera' se construye en torno a una imagen casi ancestral, un espacio de reunión, de diversidad y de vida en el que somos más humanos que nunca porque estamos juntos. Después de la hoguera llega el fuego individual y aunque nos salva de la extinción, nos condena a la soledad.

En 'Junto a la hoguera' he querido tener un tema central: el fuego. ¿Qué representa el fuego? Son muchos los significados de esta imagen, pero he recogido los siguientes: pasión, revolución, amor, humor, paz y bienestar. Pero sobre todo 'Junto a la hoguera' es ese momento preciso en el que estás con tus seres queridos, te sientes en paz y en armonía y eres feliz en ese círculo.

Este poemario está cargado de personas que han supuesto tanto en mi vida como para enseñarme a vivirla y forjar poemas con esas enseñanzas. Pero también está cargado de otras enseñanzas propias sobre la sociedad y la mentira de la cultura, que está más denostada que nunca.

Si hay otra gran voz en 'Junto a la hoguera' es la de la protesta [*escribo protesta por si alguien me escucha, escribo protesta por si alguien se cansa*]. La poesía protesta tiene una parte importante de ese fuego de la hoguera, un fuego de violencia, de lucha y de justicia. He querido dar voz a las personas que no la tienen o a las que nunca escuchamos.

Por último pero no menos importantes pongo en marcha otras voces más sentimentales. La voz romántica, pues nunca debe faltar el amor en un buen poemario; la voz del deseo, de la verdad, de la esperanza, del humor... Voces que han trascendido la humanidad, han viajado de árbol en árbol, de hoguera en hoguera y han llegado a nosotros en forma de verdad.

Este libro es una muestra de esos ratos en los que he estado más agustito que un santo con mis amigos, de esos en los que me he enfadado por ver un mundo podrido, de esos en los que me he enamorado y de esos otros en los que me he reído por no llorar. Un libro muy tuyo, porque ¿Quién no ha vivido estas cosas?

Espero que te guste este libro y, si te sientes apagado/a, te ayude a recuperar aunque sea una sola chispa de tu hoguera.

**Alfonso Javier Fernández De Gea**

**PD: Si te ha gustado el libro y además de compartirlo, quieres dejarme unas palabras, mi mail es [ojalaquefueraafe@hotmail.com](mailto:ojalaquefueraafe@hotmail.com)**

**Prólogo (conversaciones con amigos y amigas por wassap, en el rellano de una escalera, oliendo la humedad de un mar de tejas en Cehegín y una variedad incontable de experiencias que se quedan en el alma)**

La vida y la memoria son sus caminos hacia la poesía. Sus imágenes reflejan sus emociones de manera muy potente. **Alfonso es un hombre, es padre, protector y pensador**; es un ser humano que aprehende con su mente, sus ojos y su corazón y tiene el don de expresar todo eso con sus palabras, poemas y textos.

**María Tsanana**

Los poemas de Alfonso me hacen sentir junto a la hoguera. Su **palabra** me ha transmitido paz y serenidad, al igual que su amistad.

**Gloria**

El poeta de la Comarca del Noroeste de la Región de Murcia, que acostumbra a repasar sus versos en las noches de bohemia donde tantas risas y lágrimas se comparten (como se comparten sus estrofas dentro y fuera de un micro abierto), hoy nos enseña, desde las fértiles y extensas tierras de Cehegín, su **mundo impresionista y esperanzador**. Alfonso conoce bien el frío de la huerta por la noche, la extraña niebla que se esconde entre las callejas del casco urbano y el olor de los geranios. El valor de reconstruirse brilla más que nunca en estos poemas, pues el amor nunca tuvo límites para una persona tan libre, enigmática y honrada. Nuestro poeta trae consigo las ideas pitagóricas pero inexistentes de su naturaleza viviente, donde las gotas de agua pueden con las luciérnagas y la ceniza busca un lugar en la tierra. De nuestros encuentros me nace el agradecimiento de conocerle como poeta y como afable amigo. Y aunque es cierto que De Gea lloró ayer encerrado, hoy nos enseña su realidad, se levanta y conquista el cielo.

**David Delgado**

En primer lugar, el contraste entre los tres temas: muerte, revolución y amor, **wow**. Tu poesía de verdad que me hace sentir algo dentro, calorcito, es sencilla, humana y completa. No se si será casualidad o no, pero la primera y la última estrofa siempre tienen una conexión muy cuidada, y eso me fascina. Alfonso, **tú coges las palabras y las ordenas de tal forma que crean algo bello**, estructurado para transmitir tus sentimientos más profundos; y se nota. "Recuerdo de la muerte de mi padre" me ha impactado especialmente, porque he visto cómo en algo tan cotidiano has conseguido plasmar toda la historia de dolor que has llevado a cuestas, a cuestas como esa botella de butano.

**Carmen Pedrenio**

Con "Recuerdo de la muerte de mi padre" empaticé en la pérdida de un padre debido a un accidente, parece que te persigue y que se queda en ti. Creces sin él, pero él está siempre dentro de ti, tú eres parte de lo que él fue y ahora lo llevas dentro. **Es una idea poderosa.** Triste, a veces. Pero sobre todo poderosa: aunque ellos ya no nos vean, nosotros existimos gracias a que una vez estuvieron y lo que creamos siempre tendrá una pizca de lo que fueron en vida y de lo que su muerte nos dejó.

"Escribo poemas con sangre" representa mi forma de ver el mundo. El arte como protesta. El arte como arma para cambiar el mundo. El arte de lo feo, lo invisible, lo que nos condiciona. El arte con contenido, nunca vacío, nunca estático. El arte en movimiento. El arte en lucha.

"Manos suaves" define muy bien la relación entre personas que no vienen del mismo lugar, que han crecido de formas muy distintas y que, pese a todo, conectan en algún punto de sus vidas. Cómo se transforman mutuamente, sin siquiera saberlo. El eterno dilema: ¿cuánto de ti es tuyo y cuánto es mío ahora que nos hemos conocido?

**Bienvenida Vilar**

En "Recuerdo de la muerte de mi padre" es increíble cómo cada verso, cada estrofa se te planta en la retina y ves tu propia película en blanco y negro. Da la sensación de que es el propio poema el que se describe a sí mismo; te cala los huesos, para que sientas en tus propias carnes el recuerdo y **las palabras pesan como lo hace la muerte.**

En sus poemas, Alfonso escribe a la vida, escribe al alma, a la cotidianidad y a la trampa. Escribe a la paz, a la guerra, al todo y a la nada. **Escribe y no pares, nos das alas de palabras.**

**Clara Gonzalez**

Sentado en un parque de Espinardo, contempla (pluma en alto), el caer de la última hoja del otoño. En el tallo quebrado; el rasgado dolor de perder un padre. En el revolotear torpe; su vaivén cómplice de pasiones y desengaños. En cada vena, su sangre. En cada punta, una melancolía.

Cual sus versos, la hoja es roja y besa el suelo.

Guarda la pluma y se levanta

en busca de otro sueño bajo el cielo.

**Lorenzo**



## **Recuerdo de la muerte de mi padre**

Sujeto la muerte de mi padre  
entre mis manos.

La ausencia pesada de su nombre  
levanto con esfuerzo, como un mártir.

El hierro puede resbalar de mis pulmones  
y caer sobre mis pies con todo su peso.  
"Ten cuidado", advierte mi madre preocupada,  
subo un escalón más sin hacerle caso.

La muerte me sacude cada músculo,  
su ruido al posarse sobre el suelo  
resuena metálico en toda la casa,  
como una bomba de precisión inmensa.

Retuerzo la muerte entre mis manos,  
aprieto mi vida contra ella:  
la guerra de los siglos en mi casa,  
subiendo la botella de butano.

## **El olor del miedo en el amor**

Para estas horas,  
tu corazón se maqueta en mimbre  
y cubierto de amor,  
latido a latido, me cede su sangre.

Sangre que en mi interior enciende  
testimonios vivos de poesía,  
inquietos y rápidos por donde va pasando.

Sangre que con sangre fluye y converge  
en un mar sin fondo ni horizonte.  
En mi se introduce tu sangre y como mía  
se comporta, haciéndome respirarte.

Queda un halo de tierra  
en el que hemos dejado germinar camelias [rojas]  
para embaucarnos con ellas.

La sangre y el amor se encuentran  
y sólo queda un final para el futuro: desangrarnos.



## **Sol en Cáncer, ascendente Sagitario.**

Como el César nací, bajo el cangrejo  
y empapado de la sangre de mi madre,  
con el rojo fuego en mis pulmones  
y el llanto que todavía no ha cesado.

Triste y solitario, mudo de poemas,  
cascarón roto y herido de silencios  
que fueron reventando con el tiempo  
y dejaron tras de sí mi voz desnuda.

Crecí leyendo y jugando con flores,  
de la huerta al libro, me volcaba entero.  
Me hundí en el agua, con carpas de colores  
y escale los árboles con los gatos negros.

Me hice a la palabra, construí mi verbo  
y pensé mucho en cómo escribir esto.  
De la raíz al árbol, resumo mi tiempo  
y lo dejo caer, y ya se va, corriendo.

## **Repartir la patria**

Es mejor repartir la patria poco a poco,  
devolver al río su caudal desnudo,  
dejar un cielo limpio a los pájaros,  
preparar el pan para mañana.

Mis amaneceres huelen a tostada  
y a humedad otoñal vestida de impaciencia.  
¿Qué aroma tendrán otros si el plástico  
se revuelve entre las naranjas y la leña?

Es mejor salvaguardar  
el mundo parte a parte,  
levantarse y decirle "somos hijos tuyos",  
así es como mañana seremos libres,  
seremos suelo donde otros pisarán.

¿Porque dejar huella y no ser tierra?  
Prefiero morir sin aire que colmarlo entero  
dentro de mis pulmones.  
Es una cuestión de principios y un solo final.

Es mejor repartir la patria poco a poco,  
anudar la poesía con la sociedad,  
amar un poco más la naturaleza  
y cuidar de los nuestros, ante todo.

## **Y yo, que nunca merecía su compañía...**

Perdido entre las horas,  
colmado de deseo,  
harto de impaciencia,  
angustiado de esperanza, de esperar.

¿A quien mira el espejo?  
Perdido entre las horas, de las saladas,  
de las tristes horas, perdido de ellas.

Perdido como ellas,  
en el tiempo y la memoria,  
anda el amor, perdido.

¿Donde va el amor?

Otea, tantea, anda a ciegas en un pulso  
por llegar al corazón y a las palabras.  
Y a las calles iluminadas quiere llegar  
y a las dalias y a los árboles y al bosque.

Perdido entre las horas, buscando al corazón,  
colmado de deseo de ser cierto,  
va el amor, como llamándome entre dientes.

Y yo, que nunca merecí su compañía,  
tomo su mano y camino  
perdido entre las horas.

## Jilgueros

La llama azul visita mi nombre  
escondida en la lumbre eterna  
que aguarda al momento de siembra  
para desbordar su incendio.

No hay jilgueros en el monte de la pena,  
hay silencios porque ha enmudecido  
el tiempo y el vacío se ha apoderado  
de todo. ¿De dónde parte la sociedad?

Fe de inocencia, hoguera en hogar de pobre.  
Letargo de mí, asfixiado por el humo.  
Detrás de la puerta se esconde  
un duende grácil. Muerte enmascarada.

Atravieso la noche y la madre luna  
acompaña a este poema hacia tu ira.  
Mis pulmones arden tras la bocanada,  
vuelvo al mundo. ¿De dónde parto yo?

## **Descansa, poesía**

La vieja costurera zurce nuevos nombres  
con dedal de hueso. (José Ignacio Montoto)

Cae la ceniza sobre la tierra,  
posa en tu lápida la cuerda rota  
y se come la lluvia mil luciérnagas  
que revoloteaban ajenas al depredador.

El tiempo es un bufón  
al que ha desnudado Dios, o la realidad.  
Hoy lloro recordándote en los versos,  
pensándote en mi círculo, rodeado de ti.

Las palabras seguirán oliendo a geranios  
frescos en un patio sin fondo, azul y libre,  
en el que se verá tu imagen  
y se escuchará tu voz.

Los arriates de la memoria irán  
surcando la tierra  
que dejaste anclada a tu voz  
y cuando vibren con la poesía,  
nos devolverán de nuevo la esperanza.

## **Horas que marcan**

Horas que marcan,  
minutos que taladran  
en la máquina infernal del mundo,  
que eternamente nos sacrifica.

Tiempo de entrega,  
augurio de un sacrificio interior  
que nos degrada.

Ya todo te supera y entre la música,  
te sientes uno más que nada importa.

Horas que se desgarran de reloj,  
segundos que aprietan en la cartera  
y que recogen el alimento y un ocio azul.

Todas ellas dedicadas a un dios de papel,  
por el que hemos sacrificado todo  
sin saber cómo ni cuándo nos quitaría  
de la piel la marca que nos daña.

Horas que irrumpen en la soledad  
y rompen las lágrimas desnudas  
de los ojos aciagos de los demás,  
que nos buscan con deseo tras las horas.

Horas que marcan, que vienen y van  
en el juego infernal de esta realidad,  
que eternamente nos sacrifica.

## **El regalo interior**

Perdí el tiempo buscando el amor,  
tenía miedo de quedarme solo,  
de amar sin tregua, pero sin presencias,  
de besar imágenes oníricas, sin verdad.

Más allá de mi dejé un campo de sueños  
destinado a la sequía cotidiana de ser yo.  
Y en esa monotonía pasaba el tiempo  
y contemplaba todo como fuera de mí.

Tenía miedo de enamorarme rápido,  
sin más razón que buscar un corazón  
dolido como yo, que me hiciera compañía  
en el valle de una soledad más amena.

Y ahora, sentado en medio del camino,  
siembro en mi interior el amor propio.  
Contengo y aprehendo la sabiduría  
del amor, de la paz y del regalo interior.

## Una breve exhortación

Quiero alcanzar a escuchar  
el grito en tu interior.

Ese que escondes  
con mirada recelosa,  
vigilando a las bestias  
que acechan.

Pero esta vez,  
voy a amarte,  
lo prometo.  
Alcanzaré a escucharte  
entre mis manos.

Y así te descubrirá  
la flor de la mañana.  
abrazada a mí,  
llena de paz.

Y tu grito se habrá calmado  
por un momento,  
pasando a ser  
una breve exhortación:

*“Llévame, triste y salvaje,  
llévame hasta el mar”\**

*\*Últimos versos de Manolo Tena*



## Diciembre

Aquella noche de Diciembre  
próxima a la Navidad,  
nos besamos con hambre  
y nos quisimos con fuego:  
fuego en mis manos,  
fuego en sus pechos.

Bailamos en la cama,  
jugamos con veneno,  
pero llegó la primavera del deseo  
y un rayo de titanio  
quebró nuestro tiempo.

Que ganas tuve entonces  
de comerle el coño  
y escucharla gemir entre mis brazos  
y de verla volar  
en la humedad tibia de mis besos.

Pero no fue así.  
Tuve que besar sus párpados  
mientras un ejército de sombras  
se llevaba su cuerpo,  
lo lanzaba a una hoguera  
tan alta como el mundo  
y tiraba sus cenizas al mar,  
de donde solo ella  
pudo haber venido.

## **La trampa**

Todos caen en la trampa,  
sin percibirlo, están dentro  
y mueven sus engranajes  
con la sangre del silencio.

Algunos la hacen más grande,  
otros, callando, la ensanchan  
y así, crecen los cadáveres  
en el fondo de la trampa.

La obediencia es sistemática  
y se premia para alzarla.  
Así los hombres son máquinas  
qué hacen funcionar la trampa.

Y cuando todo pasa y se rompe,  
nadie es testigo de nada  
y así, va desapareciendo  
la memoria de la trampa.

## Procesionaria

Recuerdo la nieve blanca  
de la procesionaria  
sobre las ramas de los pinos,  
los nidos de orugas terroríficas,  
el veneno de la primavera en la huerta.

Algunas veces se veían hileras de orugas  
de procesión por el azulejo del suelo,  
inconscientes a su inevitable destino.

Iba allí mi abuelo  
y ponía la punta de un palo fino  
y largo en el suelo  
y hacía a la primera oruga  
seguir su trayectoria  
y encontrarse con la última.

En ese momento, el círculo mortal  
ya estaba en marcha  
y solo tocaba esperar a que con el tiempo  
murieran extasiadas, derretidas al calor  
o inundadas por la lluvia.

Esas cosas pasaban día a día en mi infancia:  
a veces cogíamos pimientos,  
otras, comíamos cangrejos  
o buscábamos leña para el invierno.

Y en algunas ocasiones, matábamos,  
hacíamos círculos de procesionarias  
y yo escuchaba el crujir del cuello  
de algún conejo solitario  
después del azote de las manos  
de mi abuelo  
y veía colgando su nieve  
blanca e inerte  
y una cabeza sin vida,  
en mitad de la tarde,  
con el veneno de la primavera.

## **Lágrimas de San Lorenzo**

Nos recuerdo  
paseando entre los enigmas  
de la noche  
hacia un lugar oscuro  
dónde pudiéramos observar  
el surco de los astros en el cielo,  
la leve precipitación de su luz.

Con cada nuevo avistamiento  
gritábamos con la alegría  
de ser los afortunados elegidos  
que pueden contemplar  
semejante obra de arte  
por parte de la naturaleza.

En esa noche, lloraba el cielo  
y nosotros sonreíamos  
y no había realidad más amplia  
ni más viva  
que la de nuestros corazones unidos  
en una misma causa:  
una lluvia de estrellas,  
una lluvia de lágrimas.

## **En la noche de sus párpados**

Hay ojos que incendian  
y miradas que se clavan  
como una flecha silenciosa  
que se posa en un corazón  
en medio de la tempestad.

Hay labios que, si sonrían,  
el mundo se hace manzana.  
Ella se come el mundo,  
su ritual, su llama, su sonrisa lo hace.

Con luz trémula da paso a algo  
cercano a la capacidad de conocerla.  
Habrá que aventurarse entre el bosque  
y descansar en el río de su llanto.

Nadaré entonces al fondo de ese lago,  
intentaré descubrir qué hay ahí abajo.  
Desnudaré la poesía de su tacto  
y el aroma de su pelo después del baño.

Arrojaré mi vida, si es necesario,  
a su destino incendiario.  
Y lo que pinte el futuro, será aullido  
incesante en la noche de sus párpados.

## **Virus de poesía**

Desde la voz hasta la sangre  
pasando por el íntimo secreto,  
sin excusar al corazón y los pulmones,  
pasa la poesía en torrente  
y revienta el cuerpo humano.

El virus de la metáfora se expande,  
le rezan las aristas de tus labios,  
enferma cada órgano que toca  
y permanece en tu cuerpo hasta tu muerte.

Y en un momento empiezan las molestias,  
te surge, de repente, un suspiro  
y empiezas a escribir sin darte cuenta:  
el virus ha conquistado ya tu fuerza.

Las consecuencias son inevitables,  
la poesía empieza a surgir de todas partes  
y lanza sus espinas con potencia,  
intentando así expandirse en más sujetos.

La simbiosis perfecta está en proceso:  
mientras el mundo duerme, tú vives tus sueños  
y harto de esperar a la deriva del tiempo,  
sucumbes a la enfermedad  
y mueres de placer con ella.

## **Ladrona de corazones**

Puedes empezar a juzgarme,  
ladrona de corazones.  
A mí, que tengo manías enquistadas  
en el centro de la piel.  
A mí, que vigilo tus maletas  
por si fueras a irte sin avisar  
y no tuviera tiempo de arrepentirme.

Puedes empezar a atisbar mi camino  
mientras persigo tu sombra  
y la convierto  
en el amplio horizonte  
que me impongo para amarte.

Tu voz naufraga en mis costas  
y cien pájaros visitan su ruido.  
Huyen de ese archipiélago de sal  
y azules, se posan en mi lamento.

Puedes empezar a recoger mis huesos,  
porque ahora solo queda un paseo  
por mi pueblo,  
canciones en el tejado del mundo  
y poemas enredándose en tu pelo.

Ten por seguro que puedes empezar  
a forjar tu último hogar.  
Vayas donde vayas tendrás mi corazón  
hablándote,  
el secreto de la música,  
el viento impulsando tus pasos.

Te doy permiso para habitarme  
cuando huyas,  
el último abrazo al que recurras  
y el cariño que busques cuando todo,  
a pesar de la alegría que desprendes,  
te suscite alguna duda.

## **Un clavo de nostalgia**

Cuando hay lluvia,  
no soporto la música alta;  
la fiesta, el descontrol, el desánimo  
vestido de energía caótica,  
el exceso, las prisas, los cubatas...

Cuando hay lluvia,  
yo preciso de la calma.  
El momento idóneo para la reflexión  
llega esas veces, con el repiquetear  
de la historia del mundo  
sobre la tierra que ahora pisamos.

De pequeño, recuerdo haberme protegido  
del diluvio en los brazos de mi tío,  
un día de fiesta en que Poseidón  
quiso reírse de mi ignorancia de niño.

Ahora que he crecido, busco el abrazo  
en cada poema escrito.  
El miedo azota mis instintos  
y veo mis secretos inundados por la ira.

Ahora respiro y sigo esperando en casa,  
miro la lluvia caer, huelo la calle  
y me duele la humedad  
como un clavo de nostalgia.



## **Puede pasar**

Que tiempos vacíos acudan de nuevo  
pora tu memoria, en unos más nuevos y auténticos,  
para recordarte quién fuiste.

Que encuentres la paz ahora que todos  
conocen las palabras y se juntan  
susurrando miradas y calibrando abrazos.

Que todo lo preestablecido se te agote  
y vuelvas a leer cien libros a la vez  
y vuelvas a mecerte en el desorden  
mientras la vida te da de nuevo las gracias.

Puede pasar que envejeczan las agujas  
del reloj que tiene tus alas atadas  
y que tengas que remontar el vuelo.

Y si pasa, no te quedes mirando, atónito,  
como si no pasara nada,  
como si no te lo merecieras.

Vuelve al maratón incendiario de un caos  
que a veces salva. Aprehende de las personas  
que te rodean y te aman.

Y cuando creas que nada es real  
y que te has perdido por completo  
en el silencio, sigue en la rueda  
hasta que tiempos vacíos acudan, de nuevo,  
para recordarte quién fuiste.

## **Escribo poemas con sangre.**

Escribo poemas con sangre  
porque escribo sobre los hombres  
sin dientes,  
sobre mujeres atrapadas  
en fronteras de violaciones silenciadas,  
sobre un planeta al que matamos  
con plásticos y armas nucleares.

Escribo en este papel  
porque parece importante  
que la historia se lea  
para que permanezca viva.

Escribo la presión del trabajo,  
los pisos vacíos, la gente en la calle...  
Escribo soldados con armas  
que matan a niños.  
Escribo el lenguaje perdido,  
la memoria herida de los nombres de pájaros,  
de las flores del campo,  
del ruido del bosque...

Escribo las personas olvidadas  
que devuelven la vida a tierras yermas,  
que reúnen el coraje de un grupo de okupas.  
Escribo la música que tocan sus guitarras,  
hogueras que ascienden  
a una libertad humana.

Escribo que el mundo se merece un poema,  
las madres que guardan el pan de mañana,  
los hijos que quedan, los abrazos que faltan.

Escribo protesta por si alguien me escucha,  
escribo protesta por si alguien se cansa,  
por si nos cansamos todos  
y formamos un océano  
de cambio, bienestar, empatía y futuro.

## **La magia de tu voz**

Que no se termine de romper tu voz  
con el quejido de la noche.  
Que no terminen los asaltos de tu garganta  
desparramados por el suelo.

Hazme el favor de volar, como un mirlo.  
Tú, que fuiste mi camino sin que yo lo supiera,  
que subiste al mundo con tu palabra  
y recitaste sus venas y raíces.

Qué no vea tu luz fragmentada en el asfalto,  
herida por el tiempo que no has sabido dominar,  
que te ha pasado de largo sin detenerse a mirar las arrugas  
que él mismo ha forjado en lo hondo de tu memoria.

No mueras sin que admire por última vez  
tu salida al estrellato,  
tus brazos anchos que abrazan al mundo,  
tu ronca voz dándome las gracias,  
como si le debieras algo al fuego siendo incendio.

Que no se termine de romper tu voz  
con el quejido de la noche  
porque ahora se encienden mil luceros  
sobre el mar de tu risa  
y el tiempo que queda  
y el tiempo que falta  
como una promesa que nunca  
ha terminado de cumplirse.

## **Manos suaves**

Le gustaron mis manos,  
suaves de no trabajar nunca,  
puras, como las de un niño cuidado.

Con ellas encendí una luz oceánica,  
un lucero bajo el plancton y los corales.

En ese hogar  
descansaron nuestros organismos,  
mientras este planeta daba vueltas  
y el sol despertaba  
la fotosíntesis de las plantas.

Pero mañana estas manos amasarán  
el pan para tu boca  
y ese sonido íntimo  
con el que nos acurrucamos  
romperá muros de hambre.

El día de mañana buscaré tus manos,  
nuestras suavidades se habrán convertido  
en dunas de carne, agarradas al tiempo.

Viviremos días felices  
que quedarán bajo nuestros pies  
en el desfiladero escarpado  
de la vida y la memoria.

Seremos el puente en un mundo  
olvidado entre precipicios  
y esconderemos en nuestras manos  
las piedras pulidas de los ríos.

Se apagarán nuestras luces  
en la inmensidad del universo  
y el pan y las piedras  
que recogimos con nuestras manos,  
seguirán dando vueltas  
hasta que todo acabe.

Mientras tanto,  
agárrame las manos esta noche,  
recógeme en la hoguera  
y escucha en silencio

su crepitante verdad  
y toda su poesía.

## **Me han buscado tus manos**

Me han buscado tus manos  
para acariciarme de cerca  
y despertar al fénix dormido  
que habita en mi pecho.

Su poder de siembra  
renueva en mi cuerpo  
racimos de rosas  
que brotan inmarcesibles.

A ti mi alma se acerca para ser estudiada,  
como si tus manos fueran trigo,  
como si acariciarán la verdad profunda  
que esconde este volcán.

Mi sangre se hace pasto,  
lo riegan tus palabras,  
se queda el rocío de tu cuerpo, perdido,  
da de beber a la fauna que me habita.

He de vivir agarrado a esta naturaleza,  
mi esperanza de animal salvaje te llama,  
llama a los instintos que me sucedieron  
en este ritual de ancestros  
que llegan a mí  
y van a la poesía como copos de nieve.

## **Tu hoguera**

Siento tu hoguera intacta en esta noche,  
tu cuerpo aún respira en el mar,  
tus pechos huelen a ritual de fuego,  
mi sangre se derrama sobre tu amor desnudo.

Siento mi hoguera intacta en esta noche,  
plagada de tus brazos de madera humana,  
violenta y salvaje en el amor prohibido  
y en su pureza descalza, de niño dormido.

Nuestras hogueras al aire, en la noche perfecta  
y el silencio sideral del idioma de las estrellas.  
Un incendio vivo, de poesía ardiente,  
de corazón latiente, iluminado, sereno.

Esta noche quedará carbonizada en el tiempo  
y tú, que me conoces ahora más que nunca  
sabrás que mis ojos miran tu belleza  
de hembra y de niña, de poder infinito.

## **Junto a la hoguera**

Al anochecer miro estos, tus días,  
a través de la ventana del hospital.

Los pájaros de las nieves  
revolotean tejiendo sombras  
en el patio que hay detrás,  
se posan en el árbol y trinan  
hasta la noche,  
después descansan.

En la noche se revuelve tu pelo  
entre la almohada,  
los pasos del pasillo no te dejan dormir,  
te arrebatan tu alma de pájaro.

Tu árbol te llama desde fuera del mundo  
y alcanzas a rozarlo con los dedos.  
Esperas, pues eres pura fortaleza,  
el momento en que puedas abrazarlo.

Mientras tanto, mil pares de ojos  
te visitan en tu estancia  
y sientes la presencia de sus cuerpos  
junto a tu cuerpo,  
amigos  
que nunca dejarán de abrazarte.

Quizá el cielo no depare  
tus mejores días,  
pero en el Edén del árbol de ahí fuera  
hay un rastro del futuro que te espera:  
tu familia, reunida  
junto a la hoguera.



## Carta final

Me voy, me tengo que ir, me marcho. No hay, como otras veces, ninguna triste despedida. Todo mi mundo se ha cerrado. He tenido que abrir otras puertas para no quedarme enclaustrado. He tenido que hacerle boquetes a la cárcel de la monotonía. Pero no puedo quedarme, no puedo estar aquí ni un día más. Y ya no es por el dinero, ni por el sitio, ni por la gente. Ahora es algo más allá de mí que me pide otro espacio, algo que me llama a otra parte.

Tengo mucho miedo porque no sé a dónde voy. El día de mañana lo tomo de imprevisto, siempre me pilla desnudo, a tardías horas, escondido en los lugares secretos. Sueño entonces con irme más allá de lo posible. Viajar a ninguna parte, buscar en el infinito. Quiero llorar pero me silencian los gritos de los vecinos que abuchean a quienes pasean al perro, a quienes salen de casa un rato cada día. Qué miedo le tienen a la muerte todos, y qué mal lo llevan; si lo hubieran tenido como yo, desde el principio, sabrían reconocerlo.

Divago, lo siento. Sólo me voy. Ítaca ya no me espera, eso es lo que más me duele. Ver mi templo cerrado. Ver mi vida encerrada entre cuatro paredes. Y como yo no soy un perro me voy. Como no soy un cerdo, me voy. Me voy y me apena, me cuesta guardar cada cosa en las maletas, siempre aplazo el día para guardar lo último, pero me voy.

Y no sé si volveré, no sé ni siquiera qué es volver. Quizá cuando vuelva sólo estaré yendo. Quizá no haya una vuelta y siempre haya una ida. Porque si volviera, sería el mismo y algo poderoso está cambiando. No, no volveré. Iré, iré nuevo y sonriente hacia el futuro que me espera.

Me voy, o quizá nunca me vaya. ¡Cuántas cosas se quedan aquí, cuántas lágrimas, cuántas lágrimas, cuántas lágrimas, cuántas lágrimas, sólo lágrimas! Durante 5 largos meses sólo lágrimas y de repente, la luz, de repente el aire que llega a mis pulmones, de repente la vida golpeando contra mi pecho. Cuánto amor se queda aquí guardado en una cama, cuánto dolor en cada encuentro con ella cuando todo se había perdido, cuando se había roto el embrujo, cuánto hastío en cada una de sus sonoras sonrisas. Cómo algo que me enamoraba podía romperme tan fácil.

Por eso me voy, quiero cerrar de una vez esto, quiero cerrarlo todo y cambiarlo por algo nuevo. Quiero recoger lo que la vida me ha enseñado y llevármelo conmigo y despedir al dolor y dejarlo en el cementerio. Me voy porque no aguanto ni mis propios recuerdos. Me voy porque me vuelve loco pensar que esto era nuestro y ahora me siento extraño, y ahora no lo entiendo. Al menos con mis amigos me sentía como en casa, pero sin ellos aquí, esto es el infierno.

Me voy porque necesito un paseo por el pueblo, a hurtadillas, sin que nadie me vea. Me voy porque necesito hacer trampas y allí donde voy, tienen más efecto. Me voy, pero gano todo aquello con lo que me quedo.

Sí, me quedo con algo, me quedo, me quedo, me quedo. Me quedo con Bienve tocando el ukelele. Me quedo con Guille en el Pacto de Varsovia. Me quedo con Olena y su amor por el teatro. Me quedo con Clara hablando del esparto. Me quedo con Chari cantando sobre la luna. Me quedo con Patricia, llorando en sus abrazos. Me quedo con Laura compartiendo marihuana. Me quedo con Melanie y su canción desnuda. Me quedo con Carmen, su paz, mi paz junto a ella. Me quedo con Óscar y un tango con la armónica. Me quedo con Hati mirándonos en silencio. Me quedo con Loren tocándonos la guitarra. Me quedo con David y con todos sus versos. Me quedo con Trini y sus pájaros desnudos. Me quedo con Bogaman y su perra Cuca. Me quedo con Tamara, su complicidad y sus abrazos. Me quedo con Vero rompiendo los telones, saliendo de la función macabra que la vida nos depara. Me quedo con Juno y sus palabras sabias. Me quedo con Salva Soto, volviendo junto a él a Ítaca. Me quedo en la luz cenital de Ítaca, me quedo en los ríos, me quedo en los conciertos, me quedo en los abrazos.

Me quedo en la hoguera de versos.